y como un rasgo de generosidad que no puede menos que realzar los laureles de las armas de Guatemala, y aun del general Carrera, á quien no titubearia pedirlo si estuviera aqui, convencido, como lo estoy, de sus buenas intenciones.

Vivo en la esperanza de que este Gobierno tendrá en consideracion mi presente demanda; siendo impacientísimo de hacer conocer en París el éxito favorable que me prometo de ella."

EGIPTO.

ALEJANDRÍA.—Despues de haber permanecido 12 dias en la rada el vapor *Etna*, abordó con instrucciones para Mr. Cochelet, cónsul general de Francia: vuelve á marchar hoy, y aprovecho esta ocasion para comunicar á V. algunas noticias de la mayor importancia. Apenas se supo la conclusion del tratado firmado por Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia, con el objeto de destruir el poder del virey, cuando este mismo recibió el ultimatum consecuencia del tratado. Este documento le ha sido remitido por los cónsules de Inglaterra y Rusia, que lo habian recibido por extraordinario.

Se intima á Mehemet-Alí el abandono de la Siria y la pronta restitucion de la escuadra turca. No es menester decir á V. cuál será la respuesta de nuestro Soberano.

En el momento en que esto escribo está haciendo preparativos para marchar. El virey, sin dar respuesta alguna al ultimatum, va á recorrer inmediatamente sus fortalezas, y asegurarse de que estan en buen estado. Entretanto puede decirse que la guerra está á punto de estallar. El Egipto no hará concesion alguna. Las Potencias firmantes del famoso tratado de que se habla aqui hace algunos dias, querrán probar sin duda si pueden intimidarnos. Segun se dice, probablemente deberemos esperar el apoyo de la Francia: á ser esto cierto nada tenemos que temer, y serán impotentes los esfuerzos reunidos de Inglaterra y Rusia.

Como quiera que sea nos preparamos con actividad, y en esta hora estamos en estado de rechazar un ataque de donde quiera que venga: exhortamos además á la escuadra inglesa á que no se empeñe en forzar las barras de Alejandria; tenemos en el puerto solamente en línea de batalla y en tres órdenes 19 navíos, de los cuales hay 12 egipcios de 100 cañones, y 7 pertenecientes á la marina turca: hay además unas 30 fragatas, corbetas y bergantines, que harán un total de 3,000 cañones. Añadiremos que se ha empezado á formar una batería á cada paso, de manera que la escuadra mas formidable no pudiera en este momento penetrar en el puerto de Alejandria sin permiso de su Gobierno.

Esperamos con todo eso ver cómo las Potencias se manejan para obligar al virey á acceder á sus exigencias, porque hay muchas dificultades, tal vez insuperables.

Acaso habrán tenido alguna esperanza durante la insurreccion de la Siria, y contarian con las consecuencias de este suceso; pero hoy en dia la insurreccion está sofocada. Mehemet-Alí dispone puertos de mar y tierra muy considerables, y así nada absolutamente se ha alterado. Su condicion firme no será desmentida seguramente. En los momentos de peligro es cuando es preciso ver á este hombre extraordinario. Las Potencias que han firmado el último tratado contaban tan poco con la sumision del virey, que apenas remitieron el ultimatum, y sin esperar una respuesta categórica, sus cónsules, en la prevision de un rompimiento que es por último inminente, han informado á los negociantes europeos de lo que pasaba, instándoles á mostrar mucha prudencia y reserva en sus negocios mercantiles con el virey ó sus agentes. Así pues, nosotros estamos muy próximos á la guerra: todo cuanto sucede estaba previsto, y todo está pronto para recibir al enemigo.

Hè aqui el estado de cosas en el momento en que el *Etna* se dispone á partir para Tolon con enormes paquetes con el sobre al Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Ningun caso de peste ha habido hace algunos dias.

(G. de M.)

UN VIAJE Á LA CHINA. (1)

(Continuacion.)

Aquella tarde anclamos á 30 millas de Canton. Los cánticos y gritos de los chinos que pasaban cerca de nosotros en sus embarcaciones me tuvieron casi en vela toda la noche. Pasados unos instantes y cuando oí los instrumentos chinoscos, me convencí de que aquellos gritos no eran amenazas y demostraciones de odio como habia creído al principio, sino señales de una alegría

pacífica, y de la cual no éramos nosotros el objeto. Es preciso confesar que habia motivos para engañarse, porque el canto de los chinos nada tiene de armonioso; antes por el contrario, en el silencio de la noche parecen los clamores de un gran número de hombres embriagados cantando ó gritando segun la pasion que el vino excita en cada individuo.

Al dia siguiente levamos el ancla, y á las 10 de la mañana llegamos á Wampoa, que es, como he dicho antes, el *nonplus ultra* de la navegacion europea en la China. Solo los esquifes de los navíos pueden llegar hasta Canton, si bien á cada paso tienen que sufrir las visitas de la aduana, cuyos barcos cubren el rio: Wampoa es una isla pequeña situada á una distancia de cerca de 12 millas de Canton. Los ingleses han solicitado respetadas veces que se les permitiese edificar en ella habitaciones, y trasladar allí sus factorías y almacenes; pero el Gobierno chino ha desoido constantemente esta demanda, por creer, y no sin fundamento, que semejante concesion facilitaria mas el contrabando. Con efecto, los comerciantes estarian por este medio mas cercanos á sus buques, de los que hoy estan separados por una distancia de cuatro leguas de rio, en las cuales la aduana ejerce una severa vigilancia. Pero el motivo mas grave que tiene el Gobierno para rehusar á los ingleses el privilegio que solicitan, es su invariable resolucion de no permitir á los bárbaros que se establezcan en ningun punto de su territorio, excepto en el reducido rincon de tierra en que por pura condescendencia existe la pequeña ciudad de Macao.

A larga distancia habiamos divisado innumerables mástiles de los buques extranjeros estacionados en Wampoa para descargar los géneros que conducen, ó esperar el cargamento de té, géneros de seda, drogas medicinales y otros artículos preciosos que les envian de Canton. Pasamos por medio de aquellos buques, y á las ocho y media de la noche el cutter fondeó á la vista de Cuang-Tong ó Canton, como nosotros los europeos llamamos á la ciudad China. Antes de enterar á mis lectores del interior de la ciudad, quiero hacer una descripcion del admirable espectáculo que se ofreció á nuestra vista en las cuatro últimas millas de nuestro viaje. A medida que nos ibamos acercando á Canton, veíamos multiplicarse las quintas y casas de campo que embellecen las orillas del rio, y á poco tiempo descubrimos en ambos lados una larga y no interrumpida hilera de edificios pintados con los mas hermosos y brillantes colores. Por cima de las casas se elevan las cúpulas puntiagudas de los templos con sus cornisas adornadas de preciosas esculturas, deteniéndose igualmente nuestras miradas en las numerosas pagodas caprichosamente cinceladas. Mas nada excitó tanto nuestra atención é interés como el rio: sus aguas, cubiertas de barcos y navíos de todas formas y tamaños, dejaban solo un espacio como de unos 30 pies para dar paso á las embarcaciones: veíanse en un lado millares de joncos mercantes, que unidos unos contra otros formaban una ciudad flotante, de donde con una espesa humareda salian cánticos y gritos de todas clases; á otro las corbetas de guerra ó grandes joncos mandarines nos presentaban sus negros costados asomando las bocas de los cañones mal montados que les servian de defensa; mas lejos los chops ó barcos de carga, cada uno construido por un modelo diferente segun los géneros que trasportaban, cubrian en fila apretada todo un lado de la ribera; en fin, los *Azafates de flores*, alumbrados por mil fanales resplandecientes, ostentaban sus brillantes colores, y nos presentaban el exquisito trabajo con que estan adornados.

Creo oportuno manifestar á lo que en la China se da el nombre de *Azafate de flores*, no obstante experimentar cierta repugnancia al describir lo que contienen estos barcos de tan risueña apariencia. Ante todas cosas debo decir que bajo ningun pretexto está permitida la entrada en ellos á los europeos, y el que contraviniese á este mandato sufriria las penas mas severas. En vano las hermosas cautivas allí encerradas se pasean por la cubierta con su negra cabellera coronada de flores, sus ricos y voluptuosos trajes, sosteniéndose en sus pequeños pies, que apenas les permiten andar; en vano responden con una graciosa sonrisa á las furtivas miradas del viajero; en vano le hacen señas, y le llaman con la voz entreabriendo las cortinas de seda que cubren sus ventanas, porque si cede á la seduccion es perdido: entre estas flores traidoras hay áspides ocultos, y nuevas sirenas estas hijas de las flores, solo invitan al europeo para venderle y entregarle á los mandarines encargados de la policia del puerto. Este nombre encantador de *hijas de las flores* se aplica por los chinos, como es fácil adivinar, á lo que la civilizacion entre nosotros considera por lo mas bajo y lo mas infame de la sociedad. Los chinos, en vez de afeer y hacer odioso el vicio, á ejemplo de otros pueblos, han tratado por el contrario depoetizarle y embellecerle.

(1) Véanse las Gacetas de los dias 24, 26 y 29 del corriente.